



FLOR MARÍA RIGONI

Misionero de la Congregación de Juan Bautista Scalabrini,
Guadalajara, Jalisco

“Los muros dividen, la migración construye”

P. Flor María Rigoni

Flor María Rigoni es un misionero de la congregación de Juan Bautista Scalabrini, que ha dedicado su vida a la causa de los migrantes desde una visión plagada de empatía y entendimiento, pues, como él mismo ha mencionado, «el misionero es migrante». El Padre Rigoni nació en Bérgamo, Italia, en 1944 y estudió Filosofía y Teología hasta la maestría en la Universidad Gregoriana de Roma.

Su vocación lo llevó a Tijuana, donde a pesar de admitir que en un primer momento llegó con reticencia, asegura que se enamoró de las personas mexicanas y de la acogida que le dieron. En 1987 fundó la Casa del Migrante en Tijuana y, dos años después, la de Ciudad Juárez. Partió a África donde colaboró con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en varias fronteras en guerra. Regresó a México en 1997, ahora a Tapachula, Chiapas, para fundar el albergue Belén, que dirigió por más de 20 años.

El Padre Rigoni ha dedicado su vida a la lucha por la dignidad y el bienestar de refugiados y migrantes, primero de sus compatriotas italianos en Europa, después en África y desde 1985 en México, razón por la que es un referente mundial en el tema de migración. En nuestro país, ha creado una red de albergues y escuelas que proporcionan asistencia y oportunidades de capacitación para las personas migrantes. Se destaca como vocero de los derechos de la población migrante ante instancias nacionales e internacionales. Fue un importante impulsor de la Ley de Migración de 2011.

También ha visibilizado la importancia de reconocer la responsabilidad compartida con los gobiernos centroamericanos y con el estadounidense. El Padre Rigoni tiene un mensaje claro: “los muros dividen, la migración construye”. Su voz es escuchada en todo México y en el mundo, como un activista y defensor de los derechos de las personas migrantes, gracias a su contacto directo con ellos, que le ha permitido apreciar y conocer sus situaciones de vida.

La migración le ha enseñado a construir los motivos de su esperanza. Él mismo se considera un mosaico hecho con lo que ha tomado de cada persona que ha conocido, cada uno con su rostro y con su nombre, y que han moldeado su caminar, en especial por México. Asegura, además, que quiere ser recordado con el corazón más allá de cualquier muro, zanja o frontera, por lo que continuará con su lucha por defender los derechos y la dignidad de las personas que migran.

Los albergues fundados por el Padre Rigoni son centros de hospitalidad para los migrantes donde se les brinda alojamiento, comida, atención médica y psicológica e información sobre sus derechos, labor que se realiza de manera conjunta con ONGS, instituciones religiosas y con donativos de diferentes fuentes.

De igual manera, ha buscado enseñar a la población del lugar donde se encuentran las Casas del Migrante, que las personas migrantes no son criminales, sino seres humanos que están atravesando por un momento muy complicado en sus vidas y que requieren de la empatía y solidaridad de los mexicanos.

Recientemente ha encauzado sus esfuerzos en la creación de un nuevo modelo de albergue para personas migrantes conocido como “Aldea Arcoíris”, que consiste en la creación de centros que fungan como escuelas y albergues, y en los cuales se ofrecen cursos de capacitación y de oficios para que las personas migrantes, en su paso o a su regreso a México, puedan hacer frente a su situación particular. La Aldea Arcoíris

que comenzó en Tapachula, y se replicó en Ciudad de México y Guadalajara, ha visto graduarse a más de diez generaciones dentro de la escuela de artes y oficios.

Su lucha, a través de la red de Casas del Migrante y Aldeas Arcoíris, por hacer efectivo el respeto a los derechos y la dignidad de las personas migrantes, lo ha llevado a instancias donde ha expuesto el contexto migratorio que se está presentando en el territorio nacional, denunciando los maltratos y violaciones que sufren los migrantes en su paso por México, resaltando la responsabilidad conjunta de los gobiernos en el tema migratorio.

El Padre Flor María Rigoni ha participado en diversos foros nacionales e internacionales con ponencias, conferencias magistrales y seminarios, con el objetivo de difundir la problemática y dificultad del ejercicio de los derechos humanos de los migrantes que atraviesan México. Es un referente en la difusión y promoción de los derechos humanos, partiendo de la reflexión que le ha dado su trayectoria como misionero scalabriniano, y su contacto con las personas en contexto de migración de diversas partes del mundo.

Su voz ha sido escuchada, tanto por las personas migrantes a quienes protege y busca reivindicar, como por académicos, autoridades y miembros de la sociedad civil, ya que conoce la problemática, retos, dificultades y razones que generan los flujos migratorios y a los que hacen frente las personas migrantes.

Igualmente ha publicado diversos artículos y libros donde describe su labor humanitaria. En ellos ha reiterado que durante muchos años la migración había sido invisible y su lucha ha sido por visibilizar los problemas que enfrentan las personas migrantes al transitar por nuestro territorio. Así también entre 2002 y 2019 participó en once publicaciones, de entre las cuales se encuentran las siguientes: *Reflexiones en el camino del migrante. Expresiones, gestos y rituales del pueblo indocumentado y refugiado de Centroamérica hacia el Norte*, México, CNDH-Porrúa, 2008; “El cambio

de rol de la mujer centroamericana en el contexto de la globalización”, en Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *México, movilidad y migración*, México, CNDH, 2013; “The Unheard Cry. El papel de las Organizaciones Religiosas en respuesta a los Grandes Movimientos de Refugiados y Migrantes”, *Migrantes. Revista de Información y pastoral*, año xxiii, enero-marzo 2017, Tijuana, 2017; “México como país de expulsión, recepción y tránsito de migrantes. Mi travesía de migrante a lo largo de treinta años”, en Núñez García, Silvia (coord.) *Los migrantes actores clave del siglo xxi. Memoria de la conferencia metrópolis internacional 2015*, México, UNAM-CISAN, 2018; y “La trata, eslabón roto de nuestra humanidad”, en CNDH, *Trata de personas. Un acercamiento a la realidad nacional*, México, CNDH, 2019.

La importancia de su colaboración con la causa migrante es innegable y, por ello, ha sido galardonado con el Premio Nacional de los Derechos Humanos, otorgado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en 2006. En 2007, recibió el premio Italia en el Mundo, otorgado por la Fundación Italia por su labor altruista y promotora de los derechos humanos; y en 2010, recibió el Premio Quetzalcóatl otorgado por el Instituto Nacional de Migración, en representación de la Congregación de Misioneros Scalabrinianos en México por sus actividades en favor de los migrantes. De este modo, el Padre Rigoni es uno de los principales defensores de derechos humanos de las personas migrantes en México.